

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

Textos clásicos, introductorios...



Tú pones el precio

Distribuidora Peligrosidad Social

distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com
distribuidorapeligrosidadsocial@riseup.net



¡Copia y difunde!

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

Portada: Señera catalana con la A circulada como escudo (derecha) y Arrano Beltza (“Águila negra” vasca, tradicional símbolo identitario) con la A circulada inserta.

Índice:

Anarcoindependentismo: la facción más desconocida del movimiento libertario.....	3
Los clásicos anarquistas y los movimientos de liberación nacional.....	10
Patria y Nacionalidad.....	18
Unas palabras sobre la cuestión nacional en Ucrania.....	21
Extracto de <i>La ideología anarquista</i>	25
Posturas en la CNT.....	28
Federalismo libertario.....	28
VI Congreso de la CNT. La CNT ante los nacionalismos.....	32
La CNT de Valladolid ante la celebración de Villalar, Día Nacional de Castilla.....	39

La edición inicial data de noviembre de 2011. Remaquetamos este texto a fecha de **octubre de 2013**.



Anarcoindependentismo: La facción más desconocida del movimiento libertario

Cada nación, grande o pequeña, tiene el derecho indiscutible a ser ella misma, a vivir acorde con su propia naturaleza. Este derecho es solamente el corolario del principio general de libertad". Ésta es la tesis que defendía en el siglo XIX el principal impulsor del anarquismo, Bakunin, y de la que surge el anarcoindependentismo, una corriente de este movimiento donde se conjugan las ideas independentistas con las anarquistas, y que se desarrolló en el siglo XX, en las nacionalidades europeas apostando por la liberación de los territorios y su autoorganización.

¿Pueden concordar las ideas independentistas y las anarquistas? ¿La liberación nacional y la individual son compatibles? ¿Para que una comunidad humana diferenciada sea libre necesita de un estado? A estas y otras preguntas intenta darles respuesta un sector del movimiento libertario conocido como anarcoindependentismo. Su incidencia en el anarquismo internacional es más bien minoritaria. Este pensamiento se desarrolló en grupos pequeños, surgidos siempre en distintas nacionalidades europeas.

Antecedentes

A pesar de la creencia generalizada de que esta es una teoría "moderna", sus antecedentes vienen de lejos. Un teórico del anarquismo como Bakunin (1814-1876), en su obra *Patria y Nacionalidad* decía cosas como:

La nacionalidad es un principio; es un hecho legitimado, como la individualidad. Cada nación, grande o pequeña, tiene el indiscutible derecho a ser ella misma, a vivir acordes con su propia naturaleza. Este derecho es solamente el corolario del principio general de libertad. (...) Un principio es el respeto que cada uno ha tener por los hechos naturales, sociales o reales. La nacionalidad, como la individualidad, es uno de esos hechos; y por eso la tenemos que respetar. Forzarla sería cometer un crimen; y (...) se convierte en un principio sagrado cada vez que es amenazada y forzada. Por eso, me siento simple y sinceramente el patriota de todas las patrias oprimidas

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

Otro clásico del pensamiento libertario como Kropotkin también trató esta cuestión en una carta de 1897 sobre la "cuestión irlandesa" con un posicionamiento bien claro:

(...) En todos los sitios donde el hombre se rebela contra la opresión individual, económica, estática, religiosa y sobre todo nacional, nuestro deber es estar a su lado. (...) Me parece que en cada uno de estos movimientos de emancipación nacional nos aguarda una tarea importante: plantear el problema en sus aspectos económico y social, y esto al mismo tiempo que la lucha contra la opresión extranjera.

Ya en el siglo XIX hubo participación libertaria en algunas luchas de liberación nacional, como las de Bosnia y Herzegovina, y fundamentalmente en la insurrección búlgara de 1876. Pero si de una experiencia de revolución social y liberación nacional hay que hablar, esa es la de Macedonia en 1903. Preparada en una docena de años, los libertarios se encargaron de la orientación, los objetivos y la acción armada. Cambiaron la táctica al atacar a las empresas de capital extranjero que mantenían al Imperio Otomano, en cuenta de las autoridades turcas, como se hacía hasta entonces. El levantamiento duró treinta días y, a pesar de su previsible derrota, pasó a la historia como la primera manifestación de una tentativa de liberación nacional y al mismo tiempo de emancipación social, de carácter libertario de hecho e influida por el pensamiento de Bakunin.

En la Revolución de 1917 en Ucrania, por sus características especiales y específicas, se dio un proceso muy particular donde confluyó el sentimiento nacional y la ideología anarquista. De esa época es la creación del Ejército Revolucionario Insurreccional de Ucrania (conocido como Ejército Negro por el color de las banderas que lo identificaban), formado por anarquistas y donde acabaron integrados grupos pequeños de nacionalistas. Su cabeza e ideólogo fue Néstor Majnó, que creía firmemente en los principios de autoorganización y federación de labradores y obreros ucranianos.

Más referentes posibles de este pensamiento podemos encontrarlos también en el escritor y político bretón Émile Masson, fundador en 1900 de la Federación Socialista de Bretaña y dos años después de la revista en lengua bretona *Brug* (Brezo), de



Émile Masson

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

carácter socialista y libertario. Hizo también en esa línea el llamamiento por el que es conocido: "*Bretones socialistas, hay que hablar a nuestros hermanos labradores en su lengua*". Más tarde fue miembro del comité de redacción del periódico *Breizh Dishual* (Bretaña Libre), futuro órgano del incipiente movimiento nacionalista bretón, además de colaborar con la publicación *La Bretagne Libertaire*.

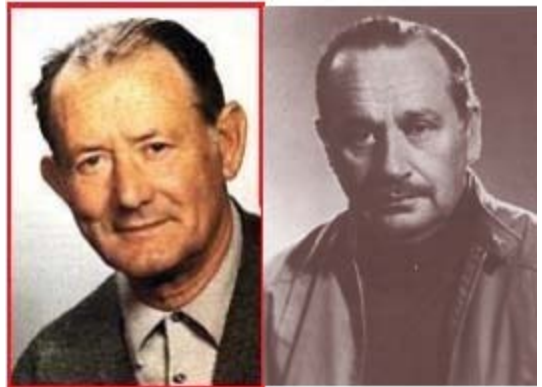


Secundino Delgado

publicación *Vacaguaré* ("quiero morir", grito de resistencia guanche), donde escribe:

"Mientras respire, voy a luchar por la autonomía de los pueblos y de los individuos cueste lo que cueste. (...) Todo por la libertad de los pueblos y de los hombres. (...) Como decía Bakunin, que al mismo tiempo que predicaba la gran revolución política, económica y social, no abandonaba las regiones conquistadas y sometidas a potencias extrañas".

Más adelantados en el tiempo están los vascos Félix Likiniano (1909-1983), militante anarquista muy destacado en la defensa de Donostia en la Guerra Civil y después en la lucha antifranquista, y Federico Krutwig (1921-1998) escritor y miembro de Euskaltzaindia (Academia de la Lengua



Félix Likiniano (derecha) y Federico Krutwig (izquierda)

Vasca), autor de obras como *Vasconia* o *La cuestión vasca*. Cuestionaron los aspectos de la ideología nacionalista tradicional, proponiendo un nacionalismo vasco nuevo donde se diera una especie de fusión ente la izquierda abertzale y el anarquismo.

Ideología

El anarcoindependentismo propone lograr la liberación de un territorio determinado y la capacidad de este de autoorganizarse sin necesidad de un gobierno centralizado, a través del federalismo libertario. Para sus seguidores el independentismo está implícito en el mismo anarquismo; esta propuesta, como libertaria que es, toma al individuo como base de la liberación social: la independencia surge del propio individuo. En ausencia de Estado y capital, el individuo se uniría a los organismos de base en los que, entre iguales y de manera autogestionaria, decide mediante democracia directa los asuntos que competen no solo a la producción, sino a todos los aspectos de la vida comunitaria. Estos organismos se vinculan libremente entre sí, lo que requiere primero que ellos también sean independientes. Eso justamente es el federalismo: la unión libre (lo que también implica separación libre), para que se produzca, es imprescindible que haya la posibilidad de decisión previa de las unidades que se juntan. En el pensamiento anarquista, la independencia es requisito para la autodeterminación que se ejerce con la autogestión. En este sentido, el anarcoindependentismo no rompe con las ideas libertarias; todo lo contrario: se reafirma en ellas. Para él, nación no es igual a Estado, ni independentismo igual a nacionalismo.

Más que hablar de nacionalismo hacen referencia al término liberación nacional; para alcanzarlo emplean aspectos como la cultura o la lengua del territorio que quieren independizar que no estén en contradicción con las prácticas libertarias, como forma de unión popular y siguiendo un alineamiento internacionalista de hermandad con todos los pueblos del mundo, apoyándose en la multiculturalidad y rechazando de hecho el racismo. Tanto los anarquistas como los independentistas no concibieron la liberación nacional fuera del estado. Esto llevó a los primeros a no asumir esta liberación por tener miedo a estar potenciando un estado nuevo, y a los segundos, a reivindicar este estado como única forma de liberación nacional. Acusados de "nacionalistas" por el sector mayoritario del anarquismo, éstos se defienden argumentando que lo mismo se podría decir de todos aquellos que sostienen

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

como marco referencial de su actuación el estado-nación, sean estos comunistas, socialistas o libertarios. Es más, no asumir la liberación nacional, posponerla a una futura e hipotética destrucción del estado, significa convertirse en cómplice del estado en su objetivo de someter las comunidades nacionales.

Colectivos

Ahora hay en Europa algunos colectivos que se enmarcan dentro de esta corriente, unos formados por un número reducido de militantes, dedicados fundamentalmente a la teorización y a apoyar las luchas populares de sus países, y otros con una infraestructura mayor y una capacidad de operación propia mucho más grande. Entre éstos últimos está CBIL (Coordinación Bretaña Independiente y



Libertaria), que junta a grupos que actúan en las ciudades de ese país, y que nació de la voluntad de asociar las luchas libertarias con las de emancipación cultural y política de Bretaña. Son los responsables de la publicación del periódico trimestral *Le Huchoèr* (“El portavoz”), redactado en bretón, galó (la otra lengua autóctona del país) y francés.

En Cataluña vienen trabajando desde hace algún tiempo el colectivo Negres Tempestes, organizando actividades y publicando la revista de debate libertario *La Rosa dels Vents*; hace poco reeditaron una obra referencial dentro del anarcoindependentismo en la órbita 'española', *Anarquisme i Alliberament Nacional* (publicado por el grupo Ikària - ya desaparecido - en 1987).



Le Huchoèr, publicación de la CBIL

Número 16, junio de 2005

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)



En Sicilia los partidarios de esta tendencia se agrupan alrededor del periódico Sicilia Libertaria, que defiende la sicilianidad negada como nación por el estado italiano, y entienden que, allí, *"la lucha contra el imperialismo y el capitalismo pasa inequívocamente por la potenciación de la autodeterminación y la independencia del pueblo siciliano"*.

En Canarias hay tradición anarcoindependentista desde hace bastante tiempo, con algunas agrupaciones a lo largo de la historia contemporánea. Esa tradición cristalizó en el libro colectivo *Independencia y Autogestión (escritos anarcoindependentistas)*, que recoge trece textos del independentismo libertario a lo largo de veinte años.

Occitania Libertaria nació por oposición *"al sectarismo y al racismo de los anarcojacobinos de Francia"* y resume sus objetivos en cuatro puntos: la

colectivización de los medios de producción y la reapropiación de las tierras occitanas colonizadas; el respeto y el esparcimiento de la identidad nacional occitana; el reconocimiento del Pueblo Occitano y de sus derechos nacionales, y el control por la comunidad nacional occitana del desarrollo económico, social y cultural.

Son nada más unos ejemplos, pero hay más esparcidos por el continente, en países como Euskal Herria (con un referente bien claro como fue el grupo Askatasuna, que en la década de los setenta editaba una revista del mismo nombre), Galiza, Escocia, Gales o Cerdeña (donde, en el año 1986, llegó a celebrarse una especie de Internacional Anarcoindependentista¹) hay grupos,



¹ Se refiere a la Internacional que fue embrión de la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista, en la que se destacaron por sus propuestas insurreccionalistas Constantino Cavalleri y Alfredo M. Bonanno, cuya propuesta en un ámbito tan

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

publicaciones o iniciativas que van en este mismo sentido.

Anarquía y liberación nacional, dos conceptos que puede parecer, a priori, contrapuestos pero que no tienen por qué. Eso defiende esta corriente del movimiento libertario conocida como anarcoindependentismo, una tarea difícil de explicar viendo el rechazo que produce tanto en el independentismo de izquierda como en el anarquismo ortodoxo. De todas maneras, no está de más, llegados a este punto y como conclusión, recordar unas palabras del psiquiatra y ensayista francés Frantz Fanon, estudioso (entre otros temas) de las consecuencias psicológicas de la colonización sobre el colonizado: "*La conciencia nacional, que no es nacionalismo, es la única que puede darnos una dimensión internacional*".

Xune Elipe. *Les Noticias*, Oviedo, mayo de 2008. Digitalizado por Asturies Llibertaria (<http://asturiesllibertaria.blogspot.com/>). Traducido al castellano por un militante de la asamblea de Jaleo-Málaga en el verano de 2009.

<http://malagajaleo.blogspot.com/2009/08/anarcoindependentismo-la-faccion-mas.html>



público fue uno de los motivantes de la autodisolución de este proyecto. Ambos personajes se han destacado también en la lucha anarcoindependentista, aunque son más conocidos por sus propuestas insurreccionalistas. A esta internacional asistieron grupos como la CBIL, la Federació Anarco Comunista de Catalunya, Ikària...

Los clásicos anarquistas y los movimientos de liberación nacional

La posición de Bakunin



Alegoría de la I Internacional

creación de un Gran Estado eslavo que combatió el pangermanismo.

Bakunin defendió siempre la idea de revolución social íntimamente ligada a la liberación nacional de los pueblos sometidos y, muy especialmente, la de los pueblos eslavos, oprimidos bajo el yugo de los imperio ruso, austriaco, prusiano y turco. Su paneslavismo descansaba sobre la destrucción de los cuatro imperios para federar los pueblos eslavos en base a una libertad e igualdad absolutas, opuesto a la hegemonía rusa. De igual manera que combatió el paneslavismo ruso y la

Como eslavo, yo querría la emancipación de la raza eslava del yugo alemán, y, como patriota alemán, Marx no admite todavía el derecho de los eslavos a emanciparse del yugo de los alemanes, pensando hoy como entonces que los alemanes son llamados a civilizarlos, es decir, a germanizarlos por aceptación o por fuerza. (1871)

Opuestas son las posiciones respecto a la liberación nacional de Bakunin y de Marx y Engels, ya que ambos clásicos marxistas se manifestaron contrarios a los movimientos independentistas o nacionalistas revolucionarios, ya que creían que el movimiento revolucionario únicamente podía desarrollarse en el marco de las relaciones económicas de producción del cual solamente la clase obrera podía ser el motor, considerando por tanto que el desarrollo de las fuerzas de producción así como la extensión del intercambio económico —que creaban según ellos la necesidad histórica del socialismo— destruirían los particularismos locales y nacionales y tenderían a igualar el desarrollo social.

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

En efecto, Marx, respondiendo a Bakunin, que defendía la independencia de los checos, eslavos, polacos, búlgaros, rumanos, etc., declaraba al 'Neuu Rheinische Zeitung', en 1849:

Todas estas pequeñas naciones impotentes y frágiles, deben a fin de cuentas el reconocimiento a las que, según las necesidades históricas, las integraron en algún imperio, permitiéndolos así participar en el desarrollo histórico del cual, si se hubiesen quedado solas, se hubiesen visto totalmente privadas. Es evidente que tal cosa no se hubiera podido realizar sin aplastar «tiernos brotes.

De esta manera, al contrario que M. Bakunin, K. Marx negaba que las luchas nacionales de oprimidos contra sus Estados opresores extranjeros en el siglo XIX fuesen un factor revolucionario anticapitalista emancipador.

El mismo Andreu Nin reconoce el acierto de la posición de Bakunin ante la de Marx en la cuestión nacional:

Y a pesar de nuestra devoción por Marx y Engels, hemos de confesar que si hubiésemos de juzgar por las manifestaciones externas, haciendo abstracción de las circunstancias de tiempo y de factores de orden psicológico, diríamos que las acusaciones de Bakunin contra Marx (en la cuestión nacional, se refiere) y Engels eran más justificadas que las de este contra aquel.²

Bakunin opone siempre al nacionalismo estatista un nacionalismo revolucionario federalista y consagra buena parte de su vida a liberar patrias oprimidas, como Polonia; de él citamos el manifiesto que sigue:

- 1.- El orden que reina hoy en Polonia, bajo el yugo extranjero, se manifiesta incesantemente, como en todas partes, con el despotismo político y económico de una minoría privilegiada sobre las masas obreras.
- 2.- Calificamos de tiranía la dominación del hombre por el hombre. Igualmente no reconocemos otro poder que la organización social del pueblo, por medio de una libre federación de asociaciones obreras y comunas campesinas libres. Ya que todo poder, hasta el que en apariencia es el más republicano y el más democrático, siempre se basa en el provecho de una minoría privilegiada y la esclavitud del pueblo.

² Nin, Andreu (1935) *Els moviments d'emancipació nacional*, pg. 104, Edicions Catalanes de Paris. Existe versión en castellano editada por Editorial Fontamara.

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

3.- La conquista de una verdadera Libertad para el pueblo polaco tiene como condición necesaria la abolición del régimen actual, tanto en el plano político como en el económico, el jurídico y el religioso.

4.- Solamente podremos conseguirla mediante un levantamiento general, por medio de la revolución social.

5.- La tierra pertenecerá a las comunas campesinas en la medida que éstas sean capaces de trabajarla.

6.- De igual manera, las fábricas, las máquinas, los edificios, las herramientas, hasta las artesanales, serán propiedad de las asociaciones obreras.

7.- Adversarios de todo poder estático, no reconocemos ninguna clase de derechos históricos o políticos. Para nosotros, Polonia sólo existe allá donde el pueblo quiere ser polaco y se reconoce como tal: Polonia dejará de existir allá donde este mismo pueblo no desee más pertenecer a la Federación polaca y se adhiera libremente a otro grupo nacional.

8.- Extendemos una mano fraternal a todos nuestros hermanos, a todos los eslavos que, al igual que nosotros, se encuentran bajo el yugo del gobierno que, como nosotros, detestan, en particular, los gobiernos moscovita, turco y alemán. Estos pueblos eslavos tienen plenamente derecho a reivindicar su independencia y su plenitud nacional.

9.- Finalmente, extendemos nuestra misma mano fraternal a todos los otros pueblos que aspiran a la libertad. Estamos dispuestos a hacer servir todos los medios que tengamos a nuestro alcance para ayudarlos a conseguir nuestro fin común.

¡Viva la revolución social!

¡Viva la Comuna Libre!

¡Viva la Polonia democrática y social!³

Igualmente Bakunin nos define su federalismo político en el discurso realizado en 1867 en el congreso de la Liga por la Paz y la Libertad:

Todo estado centralista, por liberal que quiera presentarse y no importa la forma republicana de la cual se vista, es necesariamente un opresor, un explotador de las masas trabajadoras del pueblo en beneficio de las clases privilegiadas. Necesita un ejército para contener estas masas en ciertos límites, y la existencia de este poder armado le lleva a la guerra. Por eso acabo diciendo que la paz internacional es imposible mientras no se haya aceptado el siguiente principio con todas sus consecuencias: toda nación débil o fuerte, pequeña o grande, toda provincia, toda comunidad tiene derecho absoluto a ser libre, autónoma de existir, y en este derecho todas las comunidades son solidarias en

³ Programa de la Asociación Polaca Social-Revolucionaria de Zúrich, 1863.

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

tal grado que no es posible violar estos principios respecto a una sala de ellas, sin poner simultáneamente en peligro todas las otras.

Por otra parte, Bakunin diferencia netamente la Nación del Estado. Para él, la nación viene a ser un hecho natural, un hecho popular. La patria y la nacionalidad son para él como la misma individualidad, hechos naturales y sociales, fisiológicos e históricos.

El Estado no es la patria, es la abstracción, la ficción metafísica, mística, política, jurídica de la patria. Las masas populares de todos los países aman profundamente a su patria, pero es este un amar real, natural. No se trata de una idea: se trata de un hecho. Por eso me siento franca y constantemente el patriota de todas las patrias oprimidas.⁴

Para Bakunin, la patria representa el derecho irrefutable y sagrado de todo hombre, de todos los grupos de hombres, asociaciones, comunidades, regiones, naciones, de vivir, sentir, pensar y crear y de actuar a su manera, siendo esta manera de vivir y de sentir siempre el irrefutable resultado de un desarrollo histórico.

Sin embargo, para él la patria y la nacionalidad no son principios, por la sencilla razón de que solamente se puede dar tal nombre a aquello que es universal y común a todos los hombres. Así dice:

No hay nada más absurdo y a la vez perjudicial y funesto para el pueblo que sostener los falsos principios de nacionalidad como ideal de todas sus aspiraciones. La nacionalidad no es un principio humano universal; es un hecho histórico, local, que al igual que todos los hechos reales e inofensivos, tiene el derecho a exigir la aceptación general. Todo pueblo, por minúsculo que sea tiene su propio carácter, su modo particular de vivir, de hablar, de sentir, de pensar, de actuar, y es en esta idiosincrasia en lo que consiste la nacionalidad, la cual deriva de toda la vida histórica y de la suma total de las condiciones de vida de este pueblo.⁵

⁴ Carta abierta a los amigos de Italia, 1871.

⁵ Bakunin, Mijaíl (2004). *Estatismo y Anarquía*. Buenos Aires, Utopía Libertaria. Original de 1873. Disponible en pdf: <http://www.quijotelibros.com.ar/anarres/Estatismo%20y%20anarquia.pdf>

Para Bakunin, el auténtico patriotismo, el nacionalismo legítimo es aquel que no confunde el amor a la patria o a la nación con el servicio al Estado o subordinación a un gobierno, y que no antepone la particularidad propia — aunque esta sea natural y válida— a la universalidad del humano. Ya que el camino de la liberación nacional no puede separarse de la revolución social, ni este de la federación de Comunas y de las empresas colectivizadas.

La posición de Kropotkin

Por otra parte, Piotr Kropotkin, otro gran clásico anarquista ruso, escribía del todo considerando la gravedad de la «cuestión irlandesa» en una carta a María Korn, el once de mayo de 1897:

Me parece que el carácter puramente nacionalista de los movimientos de emancipación nacional es inexistente. Siempre hay motivos económicos, o bien es la libertad y el respeto del individuo que hay que salvaguardar. Nuestra tarea habría de ser la de hacer aparecer los problemas económicos. Creo, además, creo, después de haberlo reflexionado largamente, que el fracaso de los movimientos nacionales en Polonia, Finlandia, Irlanda, etc., residen en el problema económico. En Irlanda, la dificultad principal proviene del hecho de que los jefes del movimiento, grandes propietarios, igual que los ingleses, vaciaron el movimiento de emancipación nacional de su contenido social.

(...) Me parece que en cada uno de estos movimientos de emancipación nacional se nos reserva una tarea importante: plantear el problema en sus aspectos económico y social, y esto paralelamente a la lucha contra la opresión extranjera.

(...) En todos los lugares donde el hombre se rebela contra la opresión individual, económica, estática, religiosa y sobre todo nacional, nuestro deber es estar a su lado.

En este texto se puede ver claramente cuál es la actitud de Kropotkin ante la opresión nacional y los movimientos de liberación nacional.

Kropotkin sabía ya entonces que la lucha antiimperialista se planteaba en términos de liberación nacional y de lucha de clases, deduciendo que solamente la victoria de la



Piort Kropotkin

clase obrera podría resolver la cuestión nacional en el sentido de los intereses del pueblo trabajador. Kropotkin, como Bakunin, reconocía el contenido revolucionario de las luchas autónomas de liberación nacional, en las cuales creía que los libertarios habían de participar activamente del todo, planteando la cuestión social, a fin de conseguir una verdadera liberación.

Macedonia, 1903: una experiencia de revolución social y de liberación nacional

Ya en el siglo XIX hubo una participación libertaria en luchas de liberación nacional, como las de Bosnia y Herzegovina, y sobre todo la insurrección búlgara de 1876, en la cual participa el famoso poeta libertario Boter. En el año siguiente, 1877, estalló la guerra ruso-turca por la cual Bulgaria accedía a la independencia, pero a causa de las presiones y los intereses del capitalismo occidental —principalmente Inglaterra— una parte del territorio búlgaro, Macedonia, fue devuelta otra vez a Turquía, comenzando entonces la lucha de Macedonia contra el ocupante turco, y apareciendo también la "*cuestión Macedonia, provocada por las potencias europeas*".

A partir de 1893 en todas las ciudades había escuelas búlgaras y se comenzaron a formar las primeras células de la futura organización revolucionaria del interior de Macedonia, constituida en 1894-1895, bajo el impulso e influencia libertaria: ORIMA (Organización Revolucionaria del Interior de Macedonia y de Adrinoble).

La ORIMA constituye su Comité Central en Salónica, con una delegación en el exilio, en Sofía. Sus principios eran de un espíritu internacionalista y proponían la liberación nacional de su país sometido por los turcos mediante la revolución.

Fue también importante la adhesión del Cenáculo de Ginebra, creado en 1898, constituido por diversos grupos anarquistas, los cuales elaboran unos Estatutos del Comité Revolucionario Secreto Macedonio y publican un órgano de este Comité.

También participaron en el movimiento revolucionario macedonio numerosos grupos libertarios búlgaros que tuvieron un papel importante en la lucha armada (más de 60 muertos). La preparación de la revolución dura una docena de años y acaba dando lugar a la insurrección de Tracia Oriental y Macedonia por agosto de 1903. Los libertarios aportaron la orientación, los objetivos y la acción armada. Las acciones armadas cambiaron de táctica con

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

la aportación anarquista, ya que en lugar de atacar a las autoridades ocupantes turcas como se hacía hasta entonces, se ataca sobre todo las empresas de capital extranjero que mantenían al Imperio otomano.

La revolución se preparó ampliamente y reforzando la organización a través de la constitución de grupos y comités locales a fin de llegar a constituir las formas de organismos sociales capaces de crear una nueva sociedad que reemplazara a la del ocupante turco. Se formaron también nuevos grupos de combate, se hicieron bombas y se consiguieron armas del interior y de fuera; pero fue especialmente la propaganda la que tomó grandes dimensiones, englobando a toda la población a través de reuniones casi públicas, hechas frecuentemente en las iglesias.

Guerdjikov, dirigente anarquista y uno de los tres jefes elegidos en un congreso clandestino para dirigir la insurrección, organizó a partir de 1902 grupos de combate locales denominados "Grupos de la Muerte" que constituirían los núcleos del futuro ejército revolucionario, y también publicó un diario clandestino, *A las Armas*, y participó regularmente en la propaganda oral en las noches en la región de la Tracia Oriental.

La Insurrección desatada en agosto de 1903, derivó al mismo tiempo que lucha de liberación nacional contra los turcos en revolución social, que duró unos 30 días: por primera vez en la historia se manifestaba una tentativa de liberación nacional con una orientación de emancipación social, que toma un carácter plenamente libertario e influido por el pensamiento de Bakunin.

En la revolución desatada en Macedonia y en la Tracia Oriental participaron sólo en esta región más de 4.000 guerrilleros enfrentados con éxito a un ejército diez veces superior.

A pesar de los pocos días que dura la experiencia revolucionaria, se consigue una participación masiva de la población y fue abolida la propiedad privada y se procede a la colectivización, siendo regidas las ciudades y los pueblos por asambleas populares de donde salen las diversas comisiones encargadas del gobierno local.

Muy significativa fue la negativa de secundar, de añadirse, al movimiento revolucionario por parte de los comunistas (entonces socialdemócratas), que, además, tampoco participaron en el levantamiento que derroca la monarquía búlgara en 1923, dirigida también por los anarquistas.

A pesar de la derrota inevitable —con más de 20.000 refugiados en Bulgaria—, de la superioridad numérica y en armamento de los turcos, la

lucha contra la ocupación extranjera continúa y sigue siendo importante la influencia de los libertarios en el movimiento independentista macedonio⁶.



**Militantes armados de la
ORIMA durante la
Revolución de Macedonia**

Texto traducido del catalán por Trueno, correspondiente al capítulo 8 del libro *Anarquisme i alliberament nacional*, editado por *El Llamp* en 1987. Existe una versión resumida en castellano, realizada por sus mismos autores "el Colectivo Ikària" bajo el título *Por la independencia total y la anarquía sin límites (...)*. (Tomado de *El Baifo*, nº 5, pp. 14-19. Diciembre de 1991).

⁶ Guerdjikov lucha en la guerra de los Balcanes contra los turcos con unas compañías de guerrilleros anarquistas, empleando métodos revolucionarios y manteniendo una independencia total del ejército. En 1919 funda la FACB (Federación Anarco-Comunista Búlgara), y más tarde se niega a colaborar con el régimen comunista búlgaro, el cual le ofrecía todos los honores de héroe nacional, contestándoles "*yo no estoy acostumbrado a besar los pies de los tiranos*".

Patria y Nacionalidad

Mijail Bakunin

El Estado no es la patria; es la abstracción, la ficción metafísica, mística, política y jurídica de la patria. La gente sencilla de todos los países ama profundamente a su patria; pero éste es un amor natural y real. El patriotismo del pueblo no es sólo una idea, es un hecho; pero el patriotismo político, el amor al Estado, no es la expresión fiel de este hecho: es una expresión distorsionada por medio de una falsa abstracción, siempre en beneficio de una minoría explotadora.



La patria y la nacionalidad son, como la individualidad, hechos naturales y sociales, fisiológicos e históricos al mismo tiempo; ninguno de ellos es un principio. Sólo puede considerarse como un principio humano aquello que es universal y común a todos los hombres; la nacionalidad separa a los hombres y, por tanto, no es un principio. Un principio es el respeto que cada uno debe tener por los hechos naturales, reales o sociales. La nacionalidad, como la individualidad, es uno de esos hechos; y por ello debemos respetarla. Violarla sería cometer un crimen; y, hablando el lenguaje de Mazzini, se convierte en un principio sagrado cada vez que es amenazada y violada. Por eso me siento siempre y sinceramente el patriota de todas las patrias oprimidas.

La esencia de la nacionalidad. Una patria representa el derecho incuestionable y sagrado de cada hombre, de cada grupo humano, asociación, comuna, región y nación a vivir, sentir, pensar, desear y actuar a su propio modo; y esta manera de vivir y de sentir es siempre el resultado indiscutible de un largo desarrollo histórico.

Por tanto, nos inclinamos ante la tradición y la historia; o, más bien, las reconocemos, y no porque se nos presenten como barreras abstractas levantadas metafísica, jurídica y políticamente por intérpretes instruidos y

profesores del pasado, sino sólo porque se han incorporado de hecho a la carne y a la sangre, a los pensamientos reales y a la voluntad de las poblaciones. Se nos dice que tal o cual región - el cantón de Tesino [en Suiza], por ejemplo - pertenece evidentemente a la familia italiana: su lenguaje, sus costumbres y sus restantes características son idénticos a los de la población de Lombardía y, en consecuencia, debería pasar a formar parte del Estado italiano unificado.

Creemos que se trata de una conclusión radicalmente falsa. Si existiera realmente una identidad sustancial entre el cantón de Tesino y Lombardía, no hay duda alguna de que Tesino se uniría espontáneamente a Lombardía. Si no es así, si no siente el más leve deseo de hacerlo, ello demuestra simplemente que la Historia real - la vigente de generación en generación en la vida real del pueblo del cantón de Tesino, y responsable de su disposición contraria a la unión con Lombardía - es algo completamente distinto de la historia escrita en los libros.

Por otra parte, debe señalarse que la historia real de los individuos y los pueblos no sólo procede por el desarrollo positivo, sino muy a menudo por la negación del pasado y por la rebelión contra él; y que este es el derecho de la vida, el inalienable derecho de la presente generación, la garantía de su libertad. La nacionalidad y la solidaridad universal. No hay nada más absurdo y al mismo tiempo más dañino y mortífero para el pueblo que erigir el principio ficticio de la nacionalidad como ideal de todas las aspiraciones populares. El nacionalismo no es un principio humano universal. Es un hecho histórico y local que, como todos los hechos reales e inofensivos, tiene derecho a exigir general aceptación. Cada pueblo y hasta la más pequeña unidad étnica o tradicional tiene su propio carácter, su específico modo de existencia, su propia manera de hablar, de sentir, de pensar y de actuar; y esta idiosincrasia constituye la esencia de la nacionalidad, resultado de toda la vida histórica y suma total de las condiciones vitales de ese pueblo.

Cada pueblo, como cada persona, es involuntariamente lo que es, y por eso tiene un derecho a ser él mismo. En eso consisten los llamados derechos nacionales. Pero si un pueblo o una persona existe de hecho de una forma determinada, no se sigue de ello que uno u otra tengan derecho a elevar la nacionalidad, en un caso, y la individualidad en otro como principios específicos, ni que deban pasarse la vida discutiendo sobre la cuestión. Por el contrario, cuanto menos piensen en sí mismos y más imbuidos estén de valores humanos universales, más se vitalizan y cargan de sentido tanto la nacionalidad como la individualidad.

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

La responsabilidad histórica de toda nación. La dignidad de toda nación, como la de todo individuo, debe consistir fundamentalmente en que cada uno acepte la plena responsabilidad de sus actos, sin tratar de desplazarla a otros. ¿No son muy estúpidas todas esas lamentaciones de un muchachote quejándose con lágrimas en los ojos de que alguien lo ha corrompido y le ha puesto en el mal camino? Y lo que es impropio en el caso de un muchacho está ciertamente fuera de lugar en el caso de una nación, cuyo mismo sentimiento de autoestima debería excluir cualquier intento de cargar a otros con la culpa de sus propios errores.

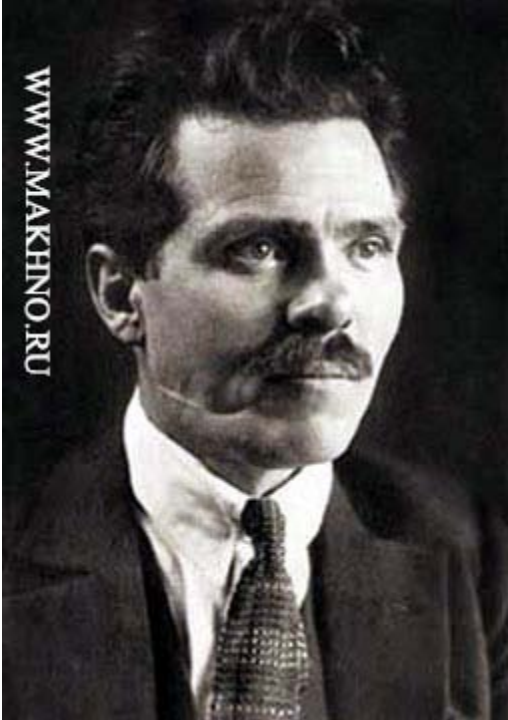
Patriotismo y justicia universal. Cada uno de nosotros debería elevarse sobre ese patriotismo estrecho y mezquino para el cual el propio país es el centro del mundo, y que considera grande a una nación cuando se hace temer por sus vecinos. Deberíamos situar la justicia humana universal sobre todos los intereses nacionales. Y abandonar de una vez por todas el falso principio de la nacionalidad, inventado recientemente por los déspotas de Francia, Prusia y Rusia para aplastar el soberano principio de la libertad. La nacionalidad no es un principio; es un hecho legitimado, como la individualidad. Cada nación, grande o pequeña, tiene el indiscutible derecho a ser ella misma, a vivir de acuerdo con su propia naturaleza. Este derecho es simplemente el corolario del principio general de libertad.

Todo aquél que desee sinceramente la paz y la justicia internacional debería renunciar de una vez y para siempre a lo que se llama la gloria, el poder y la grandeza de la patria, a todos los intereses egoístas y vanos del patriotismo.

Fecha de escritura indeterminada. Reeditado en castellano por el Proyecto Espartaco en 2008.

Unas palabras sobre la cuestión nacional en Ucrania

Néstor Makhno



En los albores de la abolición del despotismo zarista, con la revolución de 1917 se abrieron perspectivas de relaciones sociales nuevas y libres para el mundo del trabajo, hasta entonces bajo el violento yugo del Estado ruso. La noción de una autodeterminación integral, incluyendo una ruptura completa con el Estado ruso, se abrió paso de modo natural entre la población. Aparecieron multitud de grupos que propagaron todo tipo de ideas entre la población ucraniana: cada uno de ellos tenía su propio punto de vista e interpretaba la idea de la autodeterminación de acuerdo a

sus intereses fraccionales. Pero las masas trabajadoras de Ucrania no se identificaron con ninguno de estos grupos ni se unieron a ellos.

Han pasado más de siete años desde entonces y la noción de autodeterminación se ha desarrollado entre los trabajadores ucranianos y ha aumentado la comprensión que tienen de ella. Ahora se identifican con ella y lo demuestran a menudo en su vida cotidiana. Por ejemplo, reclaman su derecho a usar su propio idioma y su derecho a su propia cultura, algo considerado tabú con anterioridad a la revolución. También reclaman su derecho a vivir su vida de acuerdo a sus propios usos y costumbres. A ciertos señores estadistas, que abrigan el propósito de construir un Estado ucraniano independiente, les gustaría apropiarse de estas manifestaciones

de la realidad ucraniana, contra las cuales los bolcheviques, por cierto, con toda su omnipotencia, son incapaces de luchar. Sin embargo, estos señores estadistas no parece que consigan atraerse a las amplias masas de trabajadores con ellos y mucho menos movilizarlas para luchar contra el opresivo partido bolchevique. Los sanos instintos de los trabajadores ucranianos y su vida opresiva bajo el yugo bolchevique hacen que sean conscientes del peligro de cualquier Estado. Por esta razón, rechazan las tendencias chovinistas y no las mezclan con sus aspiraciones sociales, al tiempo que buscan su propia vía hacia la emancipación.

Hay materia aquí para una seria reflexión sobre el rol de los revolucionarios ucranianos, y de los comunistas libertarios en particular, si realmente desean desarrollar un trabajo consistente entre los trabajadores ucranianos.

Ese trabajo no puede desarrollarse sobre los mismos ejes que en 1918-1920, porque la realidad del país ha cambiado mucho. En aquel entonces, el pueblo trabajador ucraniano, que había tenido un papel tan destacado en el aplastamiento de todos los mercenarios de la burguesía (Denikin, Petliura y Wrangel) no podía ni siquiera imaginarse que, al final de la revolución, se encontraría tan ignominiosamente engañado y explotado por los bolcheviques.

Aquellos eran los días en los que todos luchábamos contra la restauración del régimen zarista. No había demasiado tiempo para analizar e investigar a todos los intrusos que se unían a la lucha. La fe en la revolución orillaba todo pensamiento secundario sobre estos intrusos o las cuestiones que podrían haber surgido respecto a ellos, como si debían ser considerados amigos o embaucadores. Al mismo tiempo, los trabajadores estaban en lucha frente a la contrarrevolución, centrándose sólo en combatir a quienes aparecían como parte de las filas enemigas, enfrentándose con arrojo a la muerte en defensa de la revolución.

Más tarde, la mentalidad de los trabajadores ucranianos cambió mucho: habían tenido tiempo de familiarizarse a más no poder con estos intrusos y en lo sucesivo se mostrarían más críticos a la hora de evaluar lo que habían ganado con la revolución o, al menos, lo que quedaba de ello. Reconocieron en estos intrusos a sus enemigos mortales: aunque se hubieran "ucranianizado" y levantaran la bandera del socialismo, vieron que en realidad obraban de tal modo que se unían a la explotación del

mundo del trabajo. Tienen claro que fue esta casta de socialistas, voraces explotadores, la que les arrebató sus conquistas revolucionarias. Resumiendo, están convencidos de que bajo la máscara de los bolcheviques se encuentra algo parecido a la ocupación austro-húngara.

Esta ocupación encubierta predispone a las masas a cierta reacción chovinista dirigida contra los intrusos. No en vano los señores bolcheviques gobiernan Ucrania desde Moscú, escondiéndose tras sus testaferros ucranianos: es el creciente odio de las masas ucranianas el que marca este hecho. Es la verdadera naturaleza del despotismo bolchevique lo que está llevando a los trabajadores ucranianos a buscar el modo de sacárselos de encima y avanzar hacia una nueva sociedad realmente libre. Los bolcheviques tampoco se duermen en los laureles y están tratando de adaptarse a toda costa a la realidad ucraniana. En 1923 marchaban a la deriva: desde entonces han modificado sus tácticas y no han tardado en asir la realidad ucraniana.



Bandera del Ejército Negro de Makhno

odio de los trabajadores ucranianos hacia los intrusos del bolchevismo nacionalista. En cuanto a nosotros, nuestra principal tarea hoy consiste en explicar a las masas que la raíz de todo mal no está en un puñado de autoridades intrusas, sino en toda autoridad. La historia de los años recientes aporta un argumento de un peso considerable, ya que Ucrania ha contemplado un desfile de todo tipo de autoridades y, a la hora de la

Además, no han dudado en asociar el destino del bolchevismo con el del nacionalismo y, en consonancia con ello, han añadido artículos al respecto en la *Constitución de la URSS*, reconociendo a todo pueblo el derecho de autodeterminación, hasta llegar a la secesión. Todo ello es, por supuesto, una completa farsa. ¿Cómo va a desarrollarse la actitud de los bolcheviques? Los años siguientes lo dirán. El análisis anarquista de la realidad actual de Ucrania debe tomar buena nota de estos nuevos factores: el

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

verdad, se han parecido todas como un guisante a otro. Debemos demostrar que un poder estatal "intruso" y un poder estatal "independiente" vienen a ser lo mismo y que los trabajadores no ganan nada con ninguno de ellos: deben orientar sus esfuerzos se encuentren donde se encuentren a destruir el aparato estatal y reemplazarlo por organismos obreros y campesinos de autogestión social y económica.

A pesar de todo, al abordar la cuestión nacional no debemos olvidar los últimos acontecimientos de Ucrania. Ahora se habla el ucraniano y en virtud de las nuevas tendencias nacionalistas, los forasteros que no hablen la lengua local apenas serán escuchados. Ésta es una cuestión que nos tiene que quedar bien clara. Si los anarquistas han gozado de una débil audiencia entre el campesinado ucraniano ha sido porque se han concentrado principalmente en torno a las ciudades y, sobre todo, porque no se han expresado en el lenguaje del campo ucraniano.

La vida ucraniana está plena de todo tipo de posibilidades, especialmente de potencial para un movimiento revolucionario. Los anarquistas tienen una gran oportunidad de influenciar este movimiento, hasta de convertirse en sus mentores, a condición de que aprecien la diversidad de la vida social y adopten una posición clara de lucha abierta y frontal contra todas las fuerzas hostiles a los trabajadores (...) Este es un cometido que no puede ser llevado a la práctica sin una organización anarquista ucraniana grande y potente. Es tarea de los anarquistas ucranianos empezar a ponerla en pie desde ya mismo.

Dielo Truda N°19, Diciembre 1928

Traducido por Manu García.



Número de Dielo Truda de 1940, periódico ruso anarcocomunista editado en París entre 1925 y 1950, de tendencia anarco-sindicalista y plataformista.

Extracto de *La ideología anarquista*.

Ángel J. Cappelletti

9. Federalismo

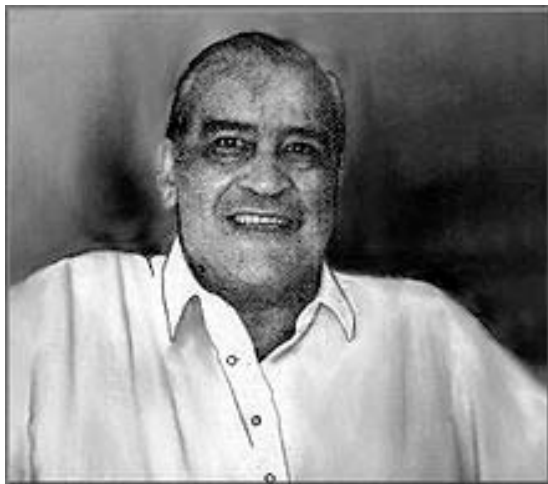
En el seno de la Primera Internacional los partidarios de Bakunin solían autodenominarse "federalistas" (por oposición a los seguidores de Marx, a quienes llamaban "centralistas").

En tal contexto parece evidente que "federalista" se toma como sinónimo de "antiautoritario" y que el término "autoritario" es considerado, a su vez, como equivalente a "centralista".

Estos adjetivos que, en primer término, marcaban diferentes posiciones frente a la organización de la Internacional obrera, sirvieron inmediatamente para señalar también diferentes modos de interpretar la organización de la futura sociedad socialista.

No fueron, sin embargo, Bakunin y sus discípulos quienes primero utilizaron el concepto de "federalismo". Ya Proudhon había elaborado una teoría de la federación como contrapartida de la teoría del Estado y, al mismo tiempo, de la economía política clásica⁷.

El "federalismo", tal como lo entienden los bakuninistas (y, posteriormente, Kropotkin, Malatesta, etc.), no debe confundirse, en modo alguno, con el federalismo puramente político o con la mera descentralización administrativa, que muchas veces ha sido postulada por ciertos sectores del liberalismo y otras



⁷ PROUDHON sin embargo, en su obra *Del principio federativo* (1863). al polemizar con los nacionalistas de su época, parece haber considerado la federación sólo como una etapa hacia la anarquía, meta final y remota (G. WOODCOCK, *El anarquismo*, Barcelona, 1979, p. 132). Cf. B. VOYENNE, *Le fédéralisme de P. J. Proudhon*, París, 1973.

ha servido inclusive como careta de la reacción aristocrática y clerical. Recuérdense que durante la Revolución Francesa los girondinos se proclamaron partidarios de la república federal y que en nuestro siglo la *Action Française* defendía (no sin citar a Proudhon) la idea de una Francia federal (por oposición a la Francia centralista, que presumía de origen jacobino).

"Federalismo" significa, para los anarquistas, una organización social basada en el libre acuerdo, que va desde la base local hacia los niveles intermedios de la región y de la nación y, por fin, hacia el plano universal de la humanidad.

Así como los individuos se asocian libremente para formar comunas, las comunas se asocian libremente hasta constituir la federación local; las federaciones locales lo hacen, a su vez, para formar federaciones regionales o nacionales; éstas, por fin, se agrupan, siempre mediante pactos libremente concertados, en una federación universal. El principio federativo implica, pues, un movimiento contrario al principio estatal, que se realiza desde arriba hacia abajo. Y en este sentido sería totalmente erróneo (aun utilizando los recursos de un menguado y pueril estructuralismo) considerar que la federación defendida por el anarquismo no es sino otro modo de designar al Estado.

Por otra parte, el federalismo anarquista se refiere, ante todo, a la organización económica: la toma de los medios de producción por parte de los productores libremente asociados. Y esto supone, evidentemente, la autogestión.

La comunidad de los trabajadores, que decide con absoluta autonomía la producción, la distribución y el consumo de los bienes, decide también todos los aspectos de la vida social, de la administración, de la sanidad, de la educación, de la cultura, etc. Y desde este punto de vista sustituye a toda autoridad política⁸.

Se trata nada más (y nada menos), como puede advertirse, de los "soviets", que tan promisoriamente surgieron con la Revolución Rusa, en 1917, y tan lamentablemente se convirtieron pronto (ya desde 1919) en meros órganos del Comité Central del Partido Bolchevique.

10. Internacionalismo y nacionalismo

⁸ Cf. R. GUÉRIN, *El anarquismo*, Madrid, 1978. pp. 53-55; C. DÍAZ, *El anarquismo como fenómeno político-moral*, México, 1975, pp. 71-85.

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

El anarquismo es esencialmente internacionalista, como lo fue, en sus orígenes, el socialismo marxista.

En la medida en que las fronteras políticas son obvia consecuencia de la existencia de los Estados, los anarquistas no pueden menos que considerarlas también fruto de una degeneración autoritaria y violenta de la sociedad.

El cosmopolitismo de los antiguos cínicos y estoicos, fundado en la idea de la humanidad como un todo natural y moral, es acogido, a través de ciertos aspectos de la ilustración, como uno de los componentes esenciales de la filosofía social anarquista.

Mientras en el marxismo la actitud internacionalista (tantas veces minimizada y negada, inclusive antes de la neoeslavofilia de Stalin) se funda en la idea de que la clase social constituye, por encima de toda frontera política y cultural, un vínculo universal más sólido que la pertenencia a un mismo Estado o a una misma raza o nacionalidad, en el anarquismo se funda simple y absolutamente en la convicción de que no hay unidad más real (puesto que no hay ninguna más natural) que la de la especie humana⁹

En el marxismo, la posición internacionalista deriva de un hecho histórico; en el anarquismo, de un hecho biológico y de una exigencia ética. .

La patria es rechazada en la medida en que se vincula con el Estado nacional; en la medida en que se deja representar por un gobierno y se presenta como enfrentada a las otras "patrias"; en la medida en que exige un ejército o fuerza armada para conservar su ser y su identidad. El antinacionalismo anarquista deriva de su antiestatismo y genera, a su vez, el antimilitarismo y el pacifismo del cual hablaremos más adelante.

La literatura de propaganda anarquista ha insistido mucho, sin embargo, a semejanza de la marxista, en el usufructo de la noción de "patria" por parte de la burguesía. Y lo cierto es que el nacionalismo, en la Edad Moderna, ha estado siempre vinculado a la clase burguesa y ha sido siempre ajeno, como ideología, a la clase obrera¹⁰.

Si por nacionalismo se entiende la consideración de la nación y del Estado nacional como un valor supremo, podría verse al anarquismo como su más

⁹ Bakunin, que durante largos años de su vida participó de los ideales del nacionalismo democrático del siglo XIX, se declaró abiertamente antinacionalista al abrazar el socialismo antiautoritario y atacó a Mazzini y Garibaldi (Cf. B. HEPNER, *Bakounine et le panslavisme révolutionnaire*, París, 1950; M. NETTLAU, *Bakunin e l'Internazionale in Italia dal 1864 al 1872*, Genève, 1928).

¹⁰ Cf. R. GUÉRIN, op. cit. pp. 55-56.

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

clara antítesis, esto es, como un antinacionalismo radical. Pero si, prescindiendo de lo ideológico, nos atenemos al plano de los sentimientos y los vínculos afectivos, ningún anarquista negará, por lo menos en la práctica, que el amor hacia la tierra que nos vio nacer (a su paisaje, a su lengua, a sus tradiciones, etc.) es, por lo menos, tan natural como el amor que sentimos por nuestros padres, hermanos e hijos. El nacionalismo, en este sentido, como bien lo veía Landauer, no es sin duda incompatible con el internacionalismo y con el repudio del Estado y de la guerra. Pocos pensadores hubo más rusos que Tolstoi o más franceses que Proudhon; pocos españoles más españoles que los militantes de la FAI.

CAPPELLETI, A. J. (1985) *La ideología anarquista*. Caracas (Venezuela), Alfadil Ediciones. pp. 37-42. Descargable en <http://es.scribd.com/doc/3929794/Angel-J-Cappelletti-La-ideologia-anarquista>



Milicianos de la CNT con señeras catalanas durante la Guerra Civil

Posturas en la CNT:

Federalismo libertario

CNT-Canarias

Pretender abordar el actual protagonismo de la «cuestión nacional» en las luchas de los pueblos oprimidos por el Estado español, haciendo simples consideraciones tópicas que tanto abundan en nuestros medios, no ayudaría en mucho a la necesidad que la CNT, como organización

obrero federalista tiene de dotarse de unos planteamientos claros, hoy, ante el nacionalismo-autonomismo-independentismo tan en boga. El uso de frases hechas como «mi patria es el mundo, mi familia la humanidad», pese al contenido emocional que tiene, sólo nos llevan a olvidar la importancia que tiene el tema de cara a nuestra estrategia revolucionaria.

Los pueblos sometidos al yugo del Estado español, pese a poseer características comunes, tanto étnicas como históricas, lingüísticas o económicas, poseen, a su vez, características diferenciadoras que les otorgan el derecho a su independencia y a su autonomía respecto a cualquier Estado que pretenda su opresión. Pero, para nosotros, este es un derecho que adquiere todo pueblo por el mero hecho de serlo, sin limitarlo a aquellos que por sus particularidades lingüísticas o históricas, y sobre todo, por su elevada conciencia de pueblo diferenciado, así lo exijan del Estado opresor.

Porque, ¿acaso son los caracteres lingüísticos y culturales de un pueblo, como por ejemplo el vasco, los que impulsan su decidida voluntad de autogobierno; o más bien son unos elementos motivadores más, que han de unirse necesariamente a la explotación económica de sus recursos por parte del capitalismo interior y exterior, y la opresión social y política ejercida por el Estado centralista español? Y, pese a la diferente situación de identidad cultural y el menor grado de conciencia de pueblo diferenciado (que puede ser o no ser una nación, una nacionalidad, etc.), otros pueblos, como el



Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

extremeño, canario o gallego, ¿no tienen acaso, el mismo derecho al autogobierno que el vasco? Por supuesto que sí. Y es que, desde nuestra perspectiva, la opresión del Estado la sufren todos los pueblos, y la explotación económica de los monopolios y el capital interior y exterior, también. Aunque, no todos los pueblos tienen la misma conciencia de esta situación, ni su lucha contra ella se manifiesta de la misma manera.

Sin embargo, la CNT no puede identificar a un pueblo o a una nación, actualmente, sin tener en cuenta la existencia de relaciones de dominio y explotación en su seno: de la burguesía sobre los trabajadores. De ahí que ese derecho a la independencia y autonomía de los pueblos ha de quedar incluido dentro del proceso de la lucha de clases y la consecución de la emancipación de la clase trabajadora en su conjunto. Porque para nosotros no existe liberación de la opresión del Estado central, si no existe emancipación de los trabajadores mediante la destrucción de cualquier Estado; ni existe liberación de los pueblos sin emancipación de los trabajadores y destrucción del capitalismo.

¿Qué pretenden las Autonomías concedidas por el Gobierno de UCD y aplaudidas por los partidos y organizaciones de la izquierda reformista? Pretenden, mediante la vía de la Reforma, - concediendo falsos poderes políticos y administrativos -, acallar las cada vez más peligrosas reivindicaciones de autogobierno de los pueblos más conscientes de la periferia, y la permanente actitud de rechazo del poder que el Estado español ejerce brutalmente sobre ellos. Las reivindicaciones nacionales movilizan hoy a un buen número de pueblos y trabajadores en España; y la Autonomía es el proyecto político de las fuerzas reaccionarias y reformistas que pretenden evitar con ella, el que por la vía de las reivindicaciones de autogobierno, se llegue a las luchas directas contra el poder del Estado Español (o cualquier otro mini-Estado que pretendan imponérselos), y de la explotación capitalista ejercida bajo su protección. Por esto CNT debe estar contra las Autonomías y jugar un papel clarificador de estas luchas que, sin duda, continuarán, estando decididamente del lado de aquellos pueblos que luchan contra la opresión del Estado capitalista español (más aún del lado de los pueblos más conscientes de su identidad). Y, la CNT, debe estar, a su vez, decididamente en contra de la burguesía explotadora de esos pueblos y de cualquier intento de crear un nuevo Estado «nacional» sobre las ruinas del Estado central.

Partiendo del derecho a la independencia y autonomía de todos los pueblos sometidos por un Estado opresor, y reconociendo el federalismo libertario

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

como principio que, a la vez que preserva ese derecho, establece lazos fraternales de solidaridad y cooperación entre los pueblos federados; la CNT aboga por el federalismo libertario entre todos los pueblos que luchan por su liberación de la opresión del Estado español. Y, para nosotros, ese federalismo, a la vez que hace más efectiva la lucha del conjunto de los pueblos, fortalece la lucha de cada pueblo. De ahí que hoy apliquemos el esquema federal libertario en nuestra organización, de tal forma que cualquier sindicato, local o regional federada se autoorganiza y se autogestiona. Así como hoy luchamos por la liberación de todos los pueblos oprimidos por el Estado español, lo haremos por su libre federación, mediante los mismos principios libertarios tras su emancipación: y ello dentro de un marco de federación internacional que consideramos inspirador y sostén de la emancipación de todos los trabajadores del mundo.

CNT – CANARIAS. 1980.

Va acompañado del siguiente texto de su recopilador y su publicador en el foro *alabarricadas*:

Cuelgo aquí este documento facilitado por un compañero, donde se ve cómo las posiciones de CNT-Canarias en el 80 estaban más próximas al anarcoindependentismo que al anarcoespañolismo que ha extendido por Canarias el neocenetismo desde los noventa, aunque en España viniera desarrollándose desde antes.

Título de un documento aparecido en el número 34, de diciembre de 1980, de la revista libertaria "Bicicleta", editada desde el 77 al 82 en el estado español.

Se trata, según escriben en la introducción, de "*una ponencia inédita y suscrita por los sindicatos de Canarias*".

A ver si quienes se oponen tan tercamente a tener en cuenta la problemática de la "liberación nacional", se dan cuenta de que lo que decimos lxs anarcoindependentistas (o simplemente anarquistas, ya que poner la coletilla "independentista" es para diferenciarnos de lxs que no lo son -cosa, por cierto, incongruente con el anarquismo, ya que ¿cómo se puede estar contra la independencia, o sea, a favor de la dependencia?-), no es ningún disparate, sino algo que hace 27 años, más o menos se asumía, o al menos se tenía en cuenta. ¡Viva Canarias libre... de cualquier Estado!

Ahul

VI CONGRESO DE LA C.N.T. (Celebrado en Barcelona del 12 al 16 de Enero de 1983).

7.3. C.N.T. ANTE LOS NACIONALISMOS

ACLARACIÓN PREVIA

Uno de los problemas con los que tropieza la difusión de nuestros postulados, sobre todo en zonas de fuerte implantación nacionalista es la degradación de términos que han sido totalmente desvirtuados por la constante manipulación de que vienen siendo objeto.

Ya que los anarcosindicalistas hacemos un esfuerzo para interpretar los criterios nacionalistas, según los mismos nacionalistas los emiten, queremos que éstos, a su vez, analicen y comprendan los nuestros, sin perderse en disquisiciones semánticas: siempre que utilicemos, por ejemplo conceptos como «nación», «región», etc., deben ser comprendidos en su acepción puramente geográfica o demográfica, sin connotación política alguna.

Asimismo se solicita de la Confederación que -y sobre todo para quienes de nosotros tienen que desenvolverse en ámbitos de nacionalismos radicalizados- se adopte un lenguaje a-nacional que evite toda connotación «centralista» o «españolista».

7.3.1. DEFINICIÓN Y ANÁLISIS DEL CONTENIDO «NACIÓN»

La nación no es una causa sino el efecto del Estado. Sea burgués o no burgués, el Estado siempre se basa en la nación, siendo la «patria» una modulación «sacro-afectiva» de aquel concepto.

El concepto «nación» ha servido tan pronto para englobar como para independizar; «nación» o «patria» son ideas-fuerza que pueden ser



empleadas en sentidos muy opuestos, avasalladores o emancipadores; lo que para unos es gallardo patriotismo, para otros es coactivo imperialismo centralista, lo que unos consideran separatismo antipatriótico otros lo tienen como la máxima afirmación de identidad nacional. La C.N.T. es enemiga del concepto «patria», salvo cuando se le da el significado que le dio Malatesta: “*Mi patria es el mundo*”.

Entendemos por nacionalismo la doctrina que sostiene que toda nación puede y debe formar un Estado independiente y también la tendencia o aspiración de un pueblo a organizarse en Estado a sentir que es una nación con todas sus características.

El hecho de que, en la actualidad, el nacionalismo a nivel internacional (Irlanda, Córcega, Euskadi, Cataluña, etc.) parezca estar en auge no quiere decir que sea revolucionario ni que haya sido asumido por los trabajadores.

En la llamada Revolución Industrial, en la crisis de 1914, (1ª Guerra Mundial) y en la de 1939 que trae consigo la 2ª Guerra Mundial (en estas dos ocasiones se aplasta, enfrentándolo, al Movimiento Obrero) la burguesía o pequeña burguesía utiliza a los trabajadores para defender sus intereses ante su propia crisis, tanto económica como política, sirviéndose de partidos o movimientos pretendidamente revolucionarios o de corte nacionalista.

Un claro ejemplo de cómo se puede dar un significado u otro a la lucha lo tenemos en Centroamérica. Sin ningún tipo de dudas, la lucha que se desarrolla en El Salvador, Guatemala, etc. es una lucha de clases. Los trabajadores luchan por la Revolución Social bajo una consigna de corte «socialista», luchan por su emancipación y libertad. Los trabajadores como clase no luchan por la liberación nacional, como la denominan los movimientos que los di gen. Si los trabajadores supiesen que van a seguir siendo explotados después de la liberación nacional, no lucharían con ellos, sin embargo su lucha es orientada y utilizada como de liberación nacional, como en Nicaragua donde cuentan con el apoyo de un sector de su burguesía que seguirá explotándoles de diferentes formas.

El nacionalismo, en contra de lo que dicen las tesis marxistas, significa el escamoteo o verticalización de la lucha de clases.

Ahora bien, en la Europa reciente han surgido brotes de nacionalismo heterodoxo que no carece de interés peculiar. Se trata de grupos nacionales que resisten frente a la centralización estatal, y tratan de emanciparse de ella, esgrimiendo peculiaridades culturales o lingüísticas, pero también

enlazando con planteamientos ecologistas o con fórmulas revolucionarias en lo social: vascos, bretones, irlandeses, corsos, palestinos, etc. a veces con medios sumamente violentos se enfrentan a sus respectivas capitales, Y por esta vía, en cierto modo, con el fundamento mismo abstracto y uniformador del estado moderno. Son minorías que se oponen quizás al sentido de la marcha de la historia moderna pero que conservan también con su resistencia la decisión de recuperarlo o reinventarlo. En cuanto a puros nacionalismos, su interés es escaso y su argumentación pobre y obcecada: en último término sueñan con establecer otro Estado, con su ejército, policía y sus jerifaltes, pero con bandera y nombre distinto. Pero en ocasiones el puro nacionalismo sirve para buscar medios de asociación más directos que la abstracción estatal, más autogestionados por los individuos implicados en tales grupos, más solidarios en lo social y menos jerárquicos en lo político.

El interés liberador de estos heterodoxos nacionalismos antiestatales sería, en resumen, que no buscaran crear Estados independientes, sino más bien independizarse del estado.

Consideramos que la problemática de E.T.A. no es algo que se circunscribe a Euskadi, sino que tiene una importancia e influencia a nivel Internacional (reuniones de Felipe González con Mitterrand).

Existe una mitificación de E.T.A. debido al apoyo recibido por parte de todos los antifranquistas durante la dictadura. Mitificación que persiste a pesar de la propaganda anti E.T.A., e incluso dentro de sectores anarquistas, debido a la incultura ideológica existente tras el franquismo que lleva a ver a los compañeros en las acciones armadas similitudes con la F.A.I. y con la propia C.N.T. en su acción contra la represión y el Sindicato Libre.

Hacemos esta propuesta con el fin de desmitificar y poner en su sitio los movimientos populistas de E.T.A. y H.B., que tan buenos resultados les han dado.

E.T.A. mediatiza todos los movimientos que se dan cambiándoles el sentido y dándoles el significado que le interesa partiendo de consignas tales como «con la independencia nacional se rompe con la represión y opresión del Gobierno Central».

El Movimiento Obrero como clase explotada debe ser consciente de que luchar contra las fronteras es luchar por su emancipación, debe ser

consciente de que mientras haya fronteras es, o porque hay intereses distintos, o porque existen dos clases sociales.

De ahí que siguen en vigor el internacionalismo y la necesidad de la Revolución Internacional Social, totalmente opuesta a los intereses de una nación, y totalmente ligada a los intereses de una clase.

7.3.2 NACIONALISMO Y CULTURA



Mapa confederal de CNT

La cultura de un pueblo es tanto más elevada cuanto más llega en él a expresarse el espíritu de humanidad. No hay pueblos primitivos ni civilizados pues no existen pueblos o tribus que no dispongan de cultura alguna. Lo que hay es pueblos con cultura diferente. Si la cultura no es otra cosa que la superación de los procesos naturales que forman el proceso vital del hombre es en su

esencia interna, en todas partes la misma a pesar del número siempre creciente y de la diversidad infinita de sus formas especiales de expresión. No hay culturas cerradas que entrañen las leyes de su propio origen.

Lo común que sirve de base a toda cultura es infinitamente más grande que la diversidad de sus formas exteriores.

Pero estas formas exteriores son realidades inherentes a la condición humana y el anarcosindicalismo no puede desentenderse de ninguna de las peculiaridades que configuran las inclinaciones populares de una colectividad, y en este sentido la C.N.T. debe considerar como su propia lucha la defensa y recuperación de estas peculiaridades como derecho legítimo de los pueblos a ejercer y mantenerlo como patrimonio social y cultural de una colectividad.

Sin embargo, la C.N.T. debe denunciar toda manipulación política de este patrimonio.

Patrimonio que pertenece a la sociedad civil, y el nacionalismo es una creación del poder político separado de la sociedad civil.

Nacionalismo y cultura son, pues, dos vertientes que se rechazan: la reconducción del nacionalismo a través de la cultura otra es otra de las flagrantes mistificaciones de la realidad de los pueblos.

La llamada cultura que nos llega hasta hoy, de la mano del nacionalismo, para justificar las reconocidas diferenciaciones en los pueblos, no es la cultura real de éstos sino la que el Poder Político ha adulterado, antes de permitir su vehiculación oficialmente homologada.

Sabemos perfectamente que la promoción nacionalista de cultura no tiene por objeto la recuperación de sus peculiaridades originarias, sino el de esgrimirla como medio conducente a establecer la supremacía del poder político sobre la sociedad. Esta adulteración de la cultura constituye una de las bases del pensamiento político del nacionalismo.

Reconocemos y defendemos la cultura peculiar y específica de los pueblos pero nos negamos, en cambio, a que ella sea no sólo utilizada por el poder, sino manipulada y adulterada para servir a los intereses contrarios a la sociedad.

Sin embargo, no podemos perder de vista uno de los orígenes fundamentales del nacionalismo cultural, esto es, el centralismo generador de otra cultura «nacional» tan falsa como la anterior.

En definitiva, en el aspecto cultural, nos encontramos de nuevo con que los Estados-Nación manipulan y utilizan las expresiones culturales de los pueblos de forma selectiva (restringida), bajo la sempiterna forma del «dominio»; resultado de esto es la degradación del hecho cultural específico en el que se basa, degradación que sólo puede ser superada centrando la cultura en marco de libertad.

7.3.3. IDIOMA

El espacio del Idioma sufre la misma manipulación. La C.N.T., como en el caso de la cultura, debe defender el derecho de los pueblos a ejercer el uso de su idioma, pero este derecho, ligado a una utilización política, tiene por objeto la consolidación del poder.

En otro sentido, entendemos que se debe tomar algún compromiso hacia las lenguas de estas culturas oprimidas promoviendo la unificación siempre que no vaya en detrimento de las formas dialécticas y, al mismo tiempo, fomentando el bilingüismo.

Se deberá huir de presentar el hecho lingüístico como una imposición, donde los papeles del centralismo se reproduzcan. Se reconocerá asimismo el derecho de toda la población escolar al aprendizaje de una u otra lengua, independientemente de la decisión de padres, maestros, etc. Las mismas normas se aplicarán respecto del conjunto de la población laboral.

Hay quienes recuerdan, por último, la conveniencia de la difusión de la enseñanza del Esperanto.

7.3.4. AUTONOMÍA Y FEDERALISMO

La articulación orgánica de la dinámica autogestora constituye el federalismo.

Al enfocar el federalismo como organización de la clase obrera, no es posible ignorar la utilización de que ha sido objeto por parte de la burguesía. En efecto todos sabemos que diversas naciones caracterizadas por su total adscripción al capitalismo imperialista, dicen estar constituidas federalmente. Analizando de cerca este hecho observamos que, en determinado momento histórico, las burguesías nacionales que surgían de una acumulación capitalista aislada y heterogénea, requirieron para su desarrollo local, es decir, para incrementar racionalmente la explotación del trabajo, disminuir las interferencias centrales de los gobiernos. Así pues, reclamaron la autonomía proclamándose partidarios de las soluciones federalistas. Su federalismo, sin embargo, era sólo mecanicista, según el sentido operativo de organizar mejor la explotación de los trabajadores, y desde luego a muchas leguas de distancia de todas las connotaciones de autogestión, solidaridad y autonomía que de siempre el federalismo tuvo entre los trabajadores.

Nuestras burguesías de características periféricas muy acusadas (en Cataluña y Euskalherria) han jugado históricamente muy a fondo la carta de las autonomías políticas, y por tanto, han propiciado de uno u otro modo un federalismo frente al poder central. Su meta, no lo olvidemos, no es otra que la creación de un nuevo Estado asimismo centralista y explotador, en su contexto nacional.

Es evidente, pues, que estas burguesías van a jugar las bazas de un federalismo nacionalista según la doble operatividad de afirmación frente al poder central y de señuelo interclasista hacia los trabajadores.

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

La actual situación española de articular las formas de poder en el contexto de las «autonomías» es una actualización de los métodos arriba denunciados que deben ser combatidos por la Confederación, en tanto son antitéticos a la concepción que de la autonomía y la autogestión tiene la C.N.T.

La base del federalismo es la autonomía (del grupo, de la asociación ciudadana, del municipio libre, del sindicato, etc.). Por ella cada conjunto tiene completa independencia en su desarrollo y maduración. Si a la autonomía unimos, como consecuencia de la proyección externa del grupo, la solidaridad, desembocamos de inmediato en el federalismo.

Por tanto, reclamamos el derecho a la autodeterminación de los pueblos, autodeterminación que representa la otra cara de la autogestión. Asimismo, ante la falacia del «Estado de las Autonomías», reclamamos el derecho a organizar la administración territorial en base a los municipios libres.

En consecuencia, creemos que, paralelamente al rechazo de las nuevas reconducciones del nacionalismo, la C.N.T. debe obrar, conjuntamente con las distintas corrientes del Movimiento Libertario, de forma que promueva el surgimiento de los «municipios libres», paralelos a los integrados con la Administración del Estado y frente a ellos.

La estructura del «Municipio Libre» acogería en su seno cuantas organizaciones, entidades, colectivos, asociaciones y grupos se conformen a una actuación independiente de los partidos políticos y organismos estatales, y sus finalidades no sean las de restablecer las estructuras del Estado.

El «Municipio Libre» contemplaría un enfoque global de actuación social y cultural, en base a la libertad individual encaminada a establecer unas relaciones sociales de igualdad.

Los «Municipios Libres» creados bajo estas premisas establecerían las relaciones de información, documentación y cooperación de sus respectivas actividades, como paso precedente a una posterior «Federación de Municipios Libres».

La concreción cotidiana de estos postulados, ante los diferentes problemas suscitados por la política nacionalista y de Estado, deberán ser estudiados y resueltos por los diferentes Plenos de las Regionales.

Texto completo en:

[http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/VI CONGRESO de la CNT.htm](http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/VI%20CONGRESO%20de%20la%20CNT.htm)

La CNT de Valladolid ante la celebración de Villalar, Día Nacional de Castilla

Aquí se libró el 23 de abril de 1521 la batalla que puso fin a la Guerra de las Comunidades de Castilla que enfrentaban al rey Carlos V con los Comuneros, campesinos sublevados por la excesiva presión fiscal impuesta por el monarca y la pobre participación de Castilla en la política imperial. Esta fecha a pasado a considerarse como cuna del nacionalismo castellano.

A finales del siglo XIX la burguesía comienza a trabajar en desarrollar un sentimiento “nacionalista” que culmina con la primera Fiesta de los Comuneros celebrada el 23 de Abril de 1889. A partir de 1976 se convertirá en el “Día de la Comunidad” tornándose una fiesta de carácter oficial.

¿Y... qué pinta la CNT, organización anarcosindicalista, en una fiesta nacionalista?

Los comuneros no pretendían ni mucho menos crear un nuevo estado-nación ni se reivindicaban de él, simplemente luchaban por sus intereses como pueblo.

En el anarcosindicalismo, las manifestaciones contra los grandes estados centralistas y a favor de los pequeños pueblos que quieren su autonomía y autoorganización son incesantes, siempre y cuando estas no caigan en la trampa del patriotismo que acarrea la explotación y desunión de la clase trabajadora.

Nosotras como anarcosindicalistas luchamos por la autodeterminación de los pueblos, entendiendo pueblo como comunidad creada por ciertas características culturales, cercanía o afinidad de voluntades.

Cada pueblo grande o pequeño tiene un derecho indiscutible de ser el mismo y de vivir según su naturaleza, es decir, su autodeterminación. Pero también tenemos claro que la autodeterminación de un pueblo no es la creación de un nuevo Estado o país, pues con eso solo auparíamos a una casta dirigente, única interesada realmente en la creación de ese nuevo estado, que tomarían para “ellos”, a la primera ocasión, bien por la astucia o por la fuerza, todos los privilegios que con tanto esfuerzo habríamos arrancado “nosotros” a los actuales “dueños” del poder político y económico, continuando así oprimiendo y explotando al resto. Esa siempre ha sido la única y verdadera función de la creación de un Estado, proteger y salvaguardar los privilegios de la minoría en el poder.

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

La “autodeterminación de los pueblos” jamás ha de significar “quitar a unos para poner a otros”. La tan cacareada “autodeterminación” de los pueblos de todo el planeta no podrá darse jamás mientras existan la explotación económica y la desigualdad social, y estas no desaparecerán hasta que todos los pueblos del mundo no se autoorganicen internacionalmente entre ellos de forma autónoma, libre y horizontal, al margen de los estados, sobre las bases de la solidaridad y el apoyo mutuo.

Estas son las pretensiones de la CNT desde su creación en 1910, por lo que éste 2010, se cumple un siglo de existencia de la nuestra organización, cien años de lucha.

CNT protagonizó las luchas que desencadenaron la jornada de ocho horas, la jornada laboral de 36 horas, la erradicación del trabajo infantil, mejoras fundamentales en las condiciones de seguridad y limpieza en los puestos de trabajo, igualdad de condiciones laborales para las mujeres...

No podemos olvidar la incorporación de valores éticos entre los trabajadores como son la solidaridad, el apoyo mutuo, la organización, el federalismo, la ecología, el feminismo, el amor libre, el antimilitarismo, el ateísmo, las escuelas racionalistas y libres..., recordamos también como nuestros cuadros de defensa contra la patronal, llegado el momento, se convirtieron en milicias populares frente el golpe faccioso, colectivizando gran parte del territorio español, tanto los campos como las ciudades.

Y después, ¿qué paso con todo esto? Tras la victoria de los golpistas sobre los trabajadores organizados, ya sabéis más o menos lo que ocurrió: cárcel, muerte y exilio para los defensores de la libertad o para cualquiera que fuera sospechoso de tener alguna idea mínimamente transformadora. Genocidio contra la clase trabajadora consciente, pero la CNT continúa la lucha en la clandestinidad.

Llega después la transición a la democracia, perdón, mejor dicho la transacción, ya que ninguno de los estamentos y castas en el poder pierden ni un ápice de sus privilegios. La radicalización de las luchas sociales que agitaron esos años el país, les obligó a tener que compartir el poder con nuevas fuerzas políticas de izquierdas a condición de dirigir, desviar y acabar con las luchas que amenazaban los privilegios que ostentaban y que hoy comparten con la izquierda política y sindical. Esta traición a la clase obrera quedó sellada el 25 de Octubre de 1977 firmando los Pactos de la Moncloa. La CNT, recién constituida legalmente, fue la única que se negó a firmar.

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

Y aún se vivieron nuevos años de conquistas y luchas obreras con las que la CNT fue cogiendo nuevas fuerzas hasta que fue golpeada por un montaje policial (Caso Scala, 1978) dicho montaje, junto a campañas de silencio, propaganda difamatoria en los medios de comunicación, una escisión e infiltraciones policiales, debilitaron la presencia y capacidad anarcosindicalista en el movimiento obrero y posibilitó la pérdida de los derechos adquiridos tras una larga y dura lucha.

¿Y ahora? Aquí seguimos, no en nuestros mejores tiempos, como no lo son para el resto de la clase trabajadora.

Y... ¿por qué? Porque día a día asistimos a nuevas vueltas de tuerca que los Estados-Capital ejecutan contra la libertad, y por la explotación y dominación de todo cuanto nos rodea. Vemos que las universidades se subyugan (aún mas si cabe) a las necesidades productivas del capital internacional y que los grandes grupos de poder de la Unión Europea mediante el llamado Plan Bolonia, que como el mismo plan indica, su función principal es “hacer de Europa la economía más competitiva y dinámica del mundo, basada en el conocimiento”, no una Europa mejor formada, ni una Europa más culta, ni mucho menos una Europa mas reflexiva, crítica y solidaria. Nada nuevo tampoco, ya que hace tiempo que descubrimos que el sistema de enseñanza era la enseñanza del sistema. Vemos también en la sanidad pública el deterioro progresivo del servicio prestado y la pérdida de prestaciones a usuarios así como la precarización de los trabajadores del sector, que no van peor parados que el resto: abaratamiento del despido, mercantilización de las trabajadoras en ETT's, aumento del paro, masivo control a la población civil (no solo con las cámaras de vídeo, sino a través de bases de datos, intervención de los servicios sociales...) reducción de las pensiones, aumento del IVA... y podríamos seguir, pero preferimos gastar papel en comunicarte lo que tu en el fondo ya sabes: El único camino que nos queda es la lucha organizada, pero las luchas han de ir encaminadas a tener mayor libertad, mayor autonomía y poder de decisión en las cosas que nos afectan, medio para alcanzar el cambio de sociedad, al que aspiramos y que es nuestra razón de ser. Quedarnos solo en la lucha dirigida únicamente a “conquistas” de prebendas o de carácter económico sin ir mas allá, es el regalo envenenado, es estado de bienestar que solo conduce al bienestar del Estado (no es casual que por ejemplo la paga extraordinaria es instaurada por el régimen Franquista el 15 de julio de 1947 lo cual no fue ni una reivindicación de clase ni mucho menos fruto de la lucha obrera).

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)

Y... ¿entonces? Las gentes de Castilla disfrutaron durante varios siglos de una estructura social fundamentada en el “Concejo Abierto” o asamblea popular soberana que realizaba la gestión de todos los bienes comunales y del autoabastecimiento de los montes (como ejemplo destacable, la Carta Foral Conquense del año 1189). Los bienes comunales pertenecían al común de los vecinos y estos constituidos en asamblea soberana tenían la capacidad de decisión y de gestión, sin subordinarse a ningún otro núcleo de toma de decisiones o centro de poder, siempre y cuando todos estos recursos fueran destinados al autoabastecimiento en forma de bienes de uso y nunca productos destinados al mercado. La conservación y mejora de los montes, aguas, hierba, flora, fauna, suelo y otros, formaban parte del quehacer concejil. Esa es la Castilla que a nosotros nos interesa, una Castilla Libre.

CNT-Valladolid, abril de 2010.

Villalar '10
Carpa de la CNT, Villalar de los Comuneros

Jueves 22 de Abril

Concierto gratuita
A partir de las 22:00 h.

Desfase
(Punk-Rock Valladolid)

Amor y Rabia
(Punk Valladolid)

Kemando Neuronas
(MC-Punk-Metal Tudela)

Extracto de Lúpulo
(Punk-Rock Tarragona)

1910 **2010**

CNT

100 años de lucha

Viernes 23 de Abril

13:00 h. Concierto gratuito
'El Último que Siegue'

15:30 h. Mitin
José Luis Velasco,
ex-secretario de la CNT
Plataforma Antinuclear,
'Tierra de Campos Viva'

19:00 h. 'Circo Express' Teatro

22:00 h. Concierto gratuito
Zaskandiles
(Sha Zamora)

The Jammers
(Jamaican Reggae Valladolid)

+ Actuación sorpresa
3:00 h. Dj Gojunior

www.cntvalladolid.es

Cartel de CNT-Valladolid para Villalar 2010. El resto de carteles entre 2006 y 2011, en la siguiente página

Recopilación de textos sobre anarcoindependentismo (I parte)



Como complemento, recomendamos el texto *Tradición libertaria y luchas de Liberación Nacional*, editado por Likiniano Elkartea que recoge textos sobre la cuestión de la Organisation Communiste Libertarie, de Grupo Ikària y de Rudolf Rocker. Fruto de la disputa sobre el tratamiento del nacionalismo en el medio de contrainformación *La Haine*, Txolo Hedilla digitalizó el texto en 2004, accesible en este enlace: [http://www.lahaine.org/b2-
img/tradicion-libertaria-liberacion-nacional.pdf](http://www.lahaine.org/b2-img/tradicion-libertaria-liberacion-nacional.pdf)

Simultáneamente, esta misma distribuidora lo tiene en su catálogo, para mejor accesibilidad y difusión de ideas.



Alegoría de un concejo abierto castellano. Bajo este organismo se rigieron centenares de localidades castellanas durante los siglos XI y XIII en un sistema de autogobierno y autogestión que forma parte de nuestra identidad nacional.

En este primer “tomo” incluimos algunos textos clásicos sobre las posiciones nacionalistas desde el antiautoritarismo y algún relato histórico sobre el mismo hecho. Con ello queremos crear debate en torno a esta cuestión más que terminar en las acusaciones de “españolistas” e “imperialistas” en que se suele caer. Pronto sacaremos la segunda parte, en la que los textos serán más recientes a las corrientes que llenan actualmente las posturas libertarias y que, suponemos, generará más debate.

Salud y viva Castilla libertaria.